

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Blanco Domingo después de Pentecostés MR, p. 449 (445) / Lecc. II, p. 95

Otros santos: [Quirino de Tívoli, mártir; Felipe Smaldone, presbítero y fundador. Beatos: Francisco Pianzola, presbítero y fundador; José María Gran Cirera, sacerdote de la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón y Mártir.](#)

LA BELLEZA DE LA TRINIDAD

Éx 34, 4-6. 8-9; Dn 3; 2 Cor 13,11-13; Jn 3, 16-18

Las lecturas nos presentan algunas de las expresiones más explícitas sobre la Trinidad en las Escrituras. Probablemente por esto también se encuentran entre sus palabras más bellas. En Éxodo escuchamos al Señor, en medio de la renovación de la alianza con su pueblo, describiéndose en términos de una hermosura inolvidable como un Dios de misericordia y de compasión. En la segunda lectura, San Pablo concluye su «carta de lágrimas» no con críticas de los cristianos tercios de Corinto, sino con una fórmula litúrgica trinitaria de tanta exquisitez que sigue utilizándose hoy. Nuestra lectura del Evangelio de Juan empieza con una frase sobre el Padre y el Hijo cuya belleza ha hecho que sea recordada y repetida por medio de tantos siglos. Parece que los autores bíblicos no pudieron escribir sobre la Trinidad sin caer en una especie de éxtasis estético.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia con nosotros.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios Padre, que al enviar al mundo la Palabra de verdad y el Espíritu santificador, revelaste a todos los hombres tu misterio admirable, concédenos que, profesando la fe

verdadera, reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad y adoremos la Unidad de su majestad omnipotente. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente.

Del libro del Éxodo: 34, 4-6. 8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, llevando en la mano las dos tablas de piedra, como le había mandado el Señor. El Señor descendió en una nube y se le hizo presente. Moisés pronunció entonces el nombre del Señor, y el Señor, pasando delante de él, proclamó: «Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel».

Al instante, Moisés se postró en tierra y lo adoró, diciendo: «Si de veras he hallado gracia a tus ojos, dignate venir ahora con nosotros, aunque este pueblo sea de cabeza dura; perdona nuestras iniquidades y pecados, y tómanos como cosa tuya». **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

Daniel 3, 52. 53. 54. 55. 56.

R/. Bendito seas para siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito sea tu nombre santo y glorioso. ***R/.***

Bendito seas en el templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino. ***R/.***

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios: 13,11-13

Hermanos: Estén alegres, trabajen por su perfección, anímense mutuamente, vivan en paz y armonía. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes. Salúdense los unos a los otros con el saludo de paz. Los saludan todos los fieles. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Apoc 1, 8

R/. Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Al Dios que es, que era y que vendrá. ***R/.***

EVANGELIO

Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salvara por él.

Del santo Evangelio según san Juan: 3, 16-18

«Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios». **Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a Dios, Padre entrañable, que por Jesucristo nos ha revelado su amor y que escucha complacido los gemidos inefables con que el Espíritu intercede por

nosotros respondiendo: Santísima Trinidad, escúchanos. (R/. Santísima Trinidad, escúchanos.)

Para que Dios Padre, Creador todopoderoso del Universo, lleve el mundo a su plenitud y haga nacer aquel cielo nuevo y aquella tierra nueva que nos ha prometido, en la que la humanidad entera encontrará la felicidad y podrá contemplar su rostro glorioso, *roguemos al Señor.*

Para que el Hijo Unigénito de Dios, que se hizo hombre para desposarse con la Iglesia, infunda en ella un amor semejante al suyo, como corresponde a su condición de esposa amada, *roguemos al Señor.*

Para que el Espíritu del Señor, que enriquece al mundo con sus dones, sea padre para los pobres, consuelo para los tristes, salud para los enfermos y fuerza para los decaídos, *roguemos al Señor.*

Para que los que conocemos el misterio de la vida íntima de Dios, uno en tres Personas, tengamos celo para anunciarlo a quienes lo desconocen, a fin de que también ellos encuentren gozo y descanso en Dios, que se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, *roguemos al Señor.*

Padre fiel y misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Unigénito y quisiste que tu Espíritu fuera para nosotros principio de vida, constructor de unidad y fuente de amor, escucha nuestras oraciones, fortalece nuestra fe e inspíranos sentimientos de paz y de esperanza para que, reunidos en la comunión de tu Iglesia, bendigamos siempre tu nombre glorioso y santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por la invocación de tu nombre, santifica, Señor, estos dones que te presentamos y transfórmanos por ellos en una continua oblación a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: El misterio de la Santísima Trinidad.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Que con tu Hijo único y el

Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, no en la singularidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola sustancia. Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, eso mismo lo afirmamos de tu Hijo y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De modo que al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos a tres personas distintas, en la unidad de un solo ser e iguales en su majestad. A quien alaban los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales, que no cesan de aclamarte con una sola voz: Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Gál 4, 6 2

Porque ustedes son hijos de Dios, Dios infundió en sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abbá, Padre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la recepción de este sacramento y nuestra profesión de fe en la Trinidad santa y eterna, y en su Unidad indivisible, nos aprovechen, Señor, Dios nuestro, para la salvación de cuerpo y alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.-Entre los pensadores cristianos hay una larga historia de reflexión sobre la Trinidad. Desde los padres apologeticos, como San Justino Mártir (ca. 100 – 165), que utilizaron metáforas naturales para expresarla (la Trinidad es como una luz [el Padre] que brilla con un rayo [el Hijo] y crea un resplandor [el Espíritu]); pasando por la Edad Media y teólogos, como Santo Tomás de Aquino (1224-1275), que utilizaron categorías lógicas como la relación para capturar su esencia, hasta los pensadores modernos que la han relacionado con la historia humana y el medio ambiente, los pensadores cristianos han intentado expresar la Trinidad con precisión racional. Sin embargo, no debemos olvidarnos de la belleza de la Trinidad, como la encontramos en las lecturas bíblicas de hoy. La hermosura puede demostrar la credibilidad de nuestra fe trinitaria de una manera eficaz y placentera.